



TRASMISION DE MANDO

S E ENCONTRARON en la cancha el campeón de 1948 y el postulante al título del 49. Aquél, Audax Italiano, defendía una chance muy probable de repetir la hazaña, eso sí que compartiendo el lauro con su antagonista, Universidad Católica, y posiblemente con Wanderers. Los 30 puntos que había totalizado el puntero de toda la competencia ya no los podía hacer ninguno más. Se llegaba, pues, a la culminación de una campaña nutrida de éxitos. Con sólo un punto más, la Católica era campeón, por primera vez, desde que actúa en el fútbol profesional: desde 1939. Y ese punto se estaba poniendo esquivo. Hasta se pensó que resultaría traicionero, y que, precisamente, por las ansias de lograrlo, podría llegar a no obtenerlo el líder. Se saben los efectos contrarios que producen estas situaciones decisivas. Prácticamente, el team de Moreno era ya campeón, pero resultaba muy lógico que quisiera serlo solo. Y para eso, sólo le faltaba un punto.

Más que eso logró el domingo. Venció al campeón del año pasa-

Audax Italiano, campeón de 1948, entregó el cetro a Universidad Católica, nuevo campeón del fútbol profesional.—(Comentario de AVER.)

do, con lo que el match tuvo todo el símbolo de una transmisión de mando y ratificó terminantemente la impresión de ser un campeón

lleno de mérito. Esta vez, en un marco tranquilo, más bien dispuesto en favor suyo, afrontó la lucha con un ánimo sereno, razonable. La responsabilidad de la brega le comunicó más voluntad, le dió mayor madurez. Fué en el momento decisivo en el que volvió a lucir, sin mezquinar ninguno, los atributos que fué exhibiendo en toda la temporada, impresionando, por sobre todos, esa sensación de seguridad, de madurez, decíamos, que dejó en el ánimo del espectador más exigente. Universidad Católica se jugó su chance a ser vencedor absoluto del campeonato, y la jugó con arrestos de auténtico campeón.

Se pensaba, no sin alguna razón, que, necesitando de

Alvarez, Almeida, Arriagada, Livingstone y Moreno rodean a Alberto Buccicardi, entrenador del equipo campeón. Indescriptible júbilo produjo entre los jugadores y adictos de la U. C. el triunfo que los consagró vencedores del torneo.



HERNAN CARVALLO, GRAN FIGURA DEL CAMPEON.

el medio de la cancha.

Esa disposición del puntero nos pareció decisiva para el resultado del match. La lentitud, el aparente desgano con que empezó jugando Audax, en contradicción con el significado que para ellos tenía también el partido, no

Hernán Carvallo fue la figura más destacada del vencedor. Lució igual en la defensa y en el apoyo, mereciendo a menudo la ruidosa aprobación de las tribunas.

La alegría, el orgullo de ser campeones deben ser iguales para todos. Pero Hernán Carvallo debe sentirse aun más satisfecho y aun más orgulloso. Porque justo el día de la conquista del título se jugó el mejor partido de su vida. El domingo, Carvallo estuvo en todas partes. Y lo hizo todo con tanta prestancia que a menudo arrancó la aprobación ruidosa de las tribunas. Fue su extraordinario desempeño factor decisivo en el triunfo. Razón para que sienta mejor que nadie la alegría de la victoria. Esa tarde su equipo fue campeón, y él un campeón también.

Pocas situaciones de apremio tuvo la valla de la Católica en el primer tiempo. El lente registró una de ellas, cuando Rinaldi desvió el remate, hecho desde muy cerca, tras recibir medio-centro de Romo. Toda la delantera de Audax está en el grabado.

sólo un punto para asegurar su posición, la Católica entraría no a ganar el partido, sino a no perderlo. Y no fue así. La misma configuración del ataque —sorpresa para el rival—, en cuanto a puestos y a ubicación dentro de ellos, estaba indicando que el puntero llegaba con ánimo agresivo. Los cálculos de la dirección técnica habían sido, pues, otros. "Primero, ganar el match. Después, defenderlo, si es necesario." Moreno, adelantado, en posición francamente ofensiva, desorientó a la defensa verde, hasta la cual bajó, como de costumbre, Varela, pero sin poder ser, en su propia área, tan útil como lo es en

Prieto escapó a Fuentes, que se le arrojó a los pies; pero se le adelantó la pelota. Andre corta el avance. Bajo estuvo el zaguero de Audax Italiano, en tanto que el insider católico jugó con mucha movilidad.



¡GOL DE INFANTE! A los 25' del primer tiempo Mayanes disputó la pelota con Azares, logrando hacer centro, que recogió el centrodelantero católico, para rematar de volea y con mucha potencia, venciendo por segunda vez a Chirinos.



¡ABRIR LA RUTA! Notable jugada de Carvalho y notable lanzamiento de Fernando Riera decretaron la apertura de la cuenta, cuando se jugaban 14' del primer periodo. El capitán de la Católica remató cruzado y con violencia, cuando Chirinos salía de la valla.



UNA DE SUS EXHIBICIONES MAS COMPLETAS REALIZO LA U. C. PARA CONSAGRARSE VENCEDOR.

era otra cosa sino la repetición de una fisonomía de equipo y una característica de juego que el ex campeón ha mantenido por mucho tiempo. Sólo que ahora se encontró con un rival con las uñas afiladas. La velocidad del ataque estudiantil jugó un papel muy importante, provocando desconcierto en las filas posteriores del vencido. Andere empezó esperando a Infante, pero luego tuvo que salir a buscarlo, porque el piloto católico jugaba con mucho criterio y resolución. Y también más allá del área,

Infante fué problema serio para el experimentado zaguero. El don de ubicación que pose Azares le habría servido, seguramente, para tapar con éxito a Prieto, pero fué poco para la rapidez de Mayanes, vuelto a la derecha. Islami, por su parte, quizás no hubiera tenido grandes dificultades para frenar el ímpetu de Mayanes, más descontrolado aún en la punta izquierda, pero las encontró frente a un jugador eminentemente cerebral, como Riera. Además, contó el nuevo campeón con dos insiders



¡AFIANZO EL TITULO! El gol de Infante tomado desde otro ángulo. Es el momento en que el centrodelantero estudiantil remata sobre el arco de Audaz, sin que pueda impedirlo Atlagich. El dos a cero de la primera fracción reflejó el mejor juego del campeón.



¡CHIRINOS VENCIDO! Ya la pelota reposa en el fondo de las redes, y, mientras Infante prosigue la carrera en su busca, Prieto y Mayanes alzan los brazos en señal de júbilo, corriendo para felicitar a Riera, autor del gol. La velocidad y penetración de los forwards católicos fueron obstáculo insalvable para la defensa de Audaz.



Vigorosa escena en las proximidades del área de Audax. Andere y Azarres se defienden de Infante y Mayanes, mientras Fuentes observa la jugada. La incidencia pertenece al primer tiempo, en el que la Católica, incluso, pudo aumentar el score.

que movieron mucho la pelota, buscando de preferencia la jugada en profundidad. Justamente, lo que menos conviene a la defensa verde. Hombres ágiles y que juegan la pelota, siempre le fueron difíciles.

Es claro que para que todo esto rindiera los resultados apetecidos tuvo que contar la Católica con un jugador en una tarde excepcional. Alguien que cubriera la media cancha, de donde iba a estar ausente Moreno. En circunstancias normales, ese papel habría correspondido a Almeyda, el virtual centrohalf del equipo toda la temporada. Pero Almeyda estaba resentido de una lesión, y podía moverse poco. Creció entonces hasta altura inusitada la pequeña figura de Hernán Carvalho. Tanto y tan bien jugó el "chico", que, lenta-



de guapeza. Llegaron a producirse entrevos en las inmediaciones del arco de Livingstone, pero sólo en una ocasión y con un lanzamiento de distancia fué requerido el guardavallas. Todo lo demás lo hizo la defensa.

Así llegó a los 25 minutos de la primera fracción, cuando Infante con lanzamiento de volea, de mucha potencia, venció por segunda vez a Chirinos. Audax, con toda su terquedad proverbial, con su solidez conocida, no había podido esta vez capear el temporal como en otras ocasiones. La ligereza y la codicia del adversario habían superado a su armazón consistente.

El match tuvo características similares hasta llegar a las medianías de la segunda etapa. A tales latitudes repercutió en el físico de algunos jugadores católicos su generoso derroche de todo el partido, y no pudo ya sostener con la misma eficacia su ataque, como me-

Dos aspectos fundamentales del triunfo de la Católica quedaron registrados en la placa: el respaldo incondicional de sus partidarios y la política sabia de cuidar sus divisiones inferiores. Lo primero está representado por los entusiastas que gritan a todo pulmón, y lo segundo, por las figuras de Roldán, Carvalho, Alvarez, Infante, Prieto y Vásquez —de civil éste—, jugadores todos formados en el club.

mente, fué llenándose ese claro que al comienzo se había advertido entre defensa y ataque del ganador. Tanto jugó, que desapareció prácticamente de la cancha el voluntarioso Zárate, y hasta el mismo Rinaldi, que se retrasaba tratando de sacar de sus posiciones a Arriagada. Puede decirse, sin exagerar, que quien quería ganar terreno por aquellas inmediaciones, tenía que enfrentar a Carvalho, y casi indefectiblemente, entregarle la pelota.

Moreno organizó esta vez desde adelante, y Carvalho desde atrás. No se dió

SOLO AL FINAL MOSTRO AUDAX ITALIANO SU GARRA, PARA COMPROMETER EL TITULO DEL ADVERSARIO.

así tiempo al contrario a imponer su estilo. Rinaldi trató en vano de organizar algo, de arrastrar a los suyos hacia adelante y al rival hacia atrás, pero fué inútil, porque la defensa de la U. C. estuvo alerta, sin vacilaciones; se cerró con notable sentido de la oportunidad y formó un bloque compacto de extremo a extremo. Después que Riera abrió la cuenta, tuvo Audax chispazos

jor arma de defensa. Como para confirmar que antes no había sido ni más ni menos que lo de siempre, Audax se adueñó del campo y atacó a fondo en procura de disminuir la ventaja, y con ello abrirse las puertas a otro destino. Si a la media hora de juego el recio disparo de Varela hecho desde muy escasa distancia y con muy buena dirección, no hubiese encontrado las manos

CAMPEONES

Las Heras ya dió el pitazo final, y es el momento en que se despliega el lienzo con la inscripción de "¡Campeones!". Once años estuvieron esperando los de la Católica este emocionante momento.

de Livingstone, que echaron la pelota al corner, quizás cuál hubiese sido el resultado final del partido. Quedaba tiempo todavía para intensificar la presión, y tal vez para reducir a una defensa que debía estar agotada. Pero el "Sapo" dijo no, y con tan notable intervención reanimó a los suyos. Con todo, el final fué de todas maneras dramático. Se mantenía el 2 a 0, estructurado en el primer tiempo, y era ello la mejor garantía de seguridad para el puntero. Quedaban pocos minutos para que Audax hiciera esos

guió su único gol. Y aunque en fútbol se han visto cosas así, no se produjo esta vez ninguna de ellas. El referee. Las Heras levantó los brazos e hizo sonar su silbato final, que era algo más que la acostumbrada orden de término de las acciones. Se estaba consagrando al campeón de 1949.

Entonces, sí, que estalló incontenible el júbilo de los adictos. Un grito bronco resonó en el estadio, mientras los más afortunados conseguían burlar la severa vigilancia policial para penetrar al campo a abrazar a los campeones.

De faena tranquila a lo largo de casi todo el match, Livingstone tuvo que sacar a relucir su notable clase cuando Varela lo requirió desde muy cerca y con lanzamiento fuerte y colocado. El "Sapo", en su intervención más meritoria, una vez más decidió la suerte de su equipo.

A los diez segundos de iniciado el match, Infante dió la pelota a Prieto, en profundidad, rematando el insider cuando salía Chirinos. El balón rebotó en las piernas del arquero, y éste quedó lesionado transitoriamente por la cargada del forward. La Católica jugó con un aplomo y una serenidad dignos de su título.

tres goles que necesitaba ahora para discutir el campeonato a la Católica. Y la defensa seguía firme, invulnerable por las puntas, donde Alvarez y Roldán, jugaban lo mejor que se les vió en todo el torneo, y entera, en el centro, donde, entre Arriagada y Carvallo, se las avenían para ayudar a Almeyda. Fué Zárate de punta de lanza, al costado izquierdo, pero hasta allí llegó el pequeño defensa de la U. C. a vigilarlo.

Timidamente habían empezado a desenrollar en la tribuna de socios católicos un gran lienzo con la palabra: ¡Campeones!, pero no se atrevían a desplegarlo a todo viento, como temerosos aún de que algo ocurriera, con lo que tácitamente se rendía un homenaje al adversario, reconociéndole su entereza y su facultad de reacción. Como para justificar esa actitud moderada, vino el centro de Romo, que empalmó Rinaldi, sobrando a Livingstone, un poco adelantado. A los 43 minutos, Audax Italiano consi-